



Serenísima estampa

Serenísima estampa es un proyecto creativo que integra fotografía y literatura, y se compone de las siguientes intervenciones:

- una exposición virtual permanente en el sitio <http://serenisimaestampa.wordpress.com>.
- una exposición presencial temporal: abierta desde octubre de 2007 en el *Espacio de Arte Nebrija* de la Universidad Nebrija.

Ciudad escondida es una de las series que forman parte de este proyecto y representa, mediante una selección de catorce fotografías realizadas en abril de 2007, y catorce poemas escritos en los meses posteriores, la faz menos conocida y atípica de la ciudad de Venecia. Aunque prácticamente todas las imágenes son reconocibles como propias de la ciudad, las escenas mostradas lo son de rincones y espacios -con alguna excepción- poco transitados y conocidos para los foráneos. Las imágenes están tomadas en los barrios de San Polo y Cannaregio, con extensión a las islas de San Michele y Murano, dejando al margen el barrio de Santa Croce y los más famosos y visitados de Dorsoduro, San Marcos y Castello, así como las islas de Giudecca, San Giorgio y Lido.

Las fotografías se han tomado con una cámara analógica Werlisa, en exposición directa y sin el uso de filtro alguno, así como tampoco de iluminación artificial mediante *flash*, procedimiento del cual surgen imágenes *verdaderas* que delatan las condiciones de luz con que fueron hechas, acusando todos los matices y efectos resultantes del mismo y de la luz propia de Venecia en el mes de abril. El uso del blanco y negro conduce el hilo argumental de la serie hacia la toma de una visión más templada y recia -frente a la que el color puede ofrecer- sobre una ciudad plena de colores, que se reinventan y adquieren distinta personalidad por efecto de las



diversas luces de Venecia. Con la preferencia del blanco y negro se procura una distancia que dé cabida a una imagen melancólica, enlazada quizás más directamente con la atmósfera de nostalgia, respeto admirado y conciencia de despedida inevitable que se transmite. No hay realmente una tristeza dura -sino quizás resignada- en algunas de las imágenes que, evitando el uso del color, colocando ese filtro cromático sobre la mirada del objetivo, hacen que la ciudad, con la que media una separación inevitable, *duela de otra forma*.

Los poemas están directamente inspirados por cada una de las imágenes tomadas y responden, por tanto, a las impresiones obtenidas tras el examen paciente, liberado de cualquier plazo de tiempo, de cada fotografía. La imagen habla desde la visión del fotógrafo -que la ha elegido para representar un sentimiento o una impresión- con el fin de que el escritor transcriba este mensaje en palabras que se arman y construyen, según una arquitectura regida por normas a las que se pliega siguiendo la voluntad del poeta. El texto expone un posicionamiento ante la sugerencia de la imagen, un punto de partida, para acabar expresando un deseo, una esperanza o una intención frustrada por parte del poeta, pero también la constatación de una realidad o la confirmación de la visión sobre la que se habla.

Una y otro -fotografía y poema- están indisolublemente ligados en el marco de la serie, que se inicia con *Banderas venecianas* y termina con *Río de la vida*, pues la imagen recoge la primera impresión del aspecto reflejado, y sobre el mismo se desgrana el texto, pero este último, a su vez, llega a modificar en su desarrollo -si bien ligeramente-, la impresión primigenia que generó la imagen. Representan una realidad única, por más que cada uno de ellos pudiera también contemplarse de manera independiente. En esta última tesitura ambos perderían, no obstante, la esencia natural y el significado completo con los que fueron creados.

El objetivo de *Ciudad escondida* es el de acercar al visitante ocasional, y a quienes tienen una visión más estereotipada de la ciudad, a esa Venecia de calles y plazas solitarias, de rincones para los que no suele haber tiempo en las visitas cortas,



de espacios y jardines insospechados en la ciudad de la laguna, en un intento de demostrar que Venecia es mucho más que el patrimonio que la hace única, que las fotos que se suelen llevar a casa tras una visita, que todos los aspectos clave que la han hecho famosa en el mundo, y que son sólo el comienzo de un viaje por esta ciudad fascinante. Venecia es más humana y más real, y la gente que la habita y la conoce -sus ciudadanos- pasea por las calles, descansa en sus jardines antes o después de salir del trabajo, vive y muere y es enterrada, como en todas las ciudades del mundo.

No hay en esta serie, sin embargo, retratos de la gente y los venecianos en particular, ya que se trata en su mayor parte de una declaración de amor a Venecia, que establece una esfera íntima de acercamiento entre la ciudad en sí -*despojada* de su gente como si fuera, ella también, un ser humano- y el autor, que excluye idealmente a cualquier tercero de la relación entre ambos.

En el esfuerzo de ver Venecia bajo la luz de este prisma, está la idea de conocer una ciudad diferente que puede acercarse de manera mucho más íntima a nosotros, a través de esta experiencia creativa que integra la visión fotográfica y literaria del autor, de forma que podamos sentirnos así, también *nosotros*, *venecianos*.

*Rafael J. Pascual
Madrid, septiembre de 2007*